

Alemania, Francia y Polonia trabajan para dar una respuesta a Trump sobre Groenlandia

Tratan de reforzar la posición de la delegación de Dinamarca que se va a reunir con Marco Rubio, secretario de Estado norteamericano

ROSALÍA SÁNCHEZ
Corresponsal

BERLÍN. La diplomacia alemana, bastante agotada ya por Ucrania y Venezuela, fuerza ahora las máquinas para una nueva ofensiva europea de respuesta a la intención declarada de Estados Unidos de hacerse con Groenlandia. Junto con Francia y Polonia, articula una posición común de cara a la primera reunión del Marco Rubio con la responsable de Ex-

teriores groenlandesa, Vivian Motzfeldt, y con el ministro danés Lars Løkke Rasmussen. Lo primero reseñable es que la ofensiva se lleva a cabo en el formato Triángulo de Weimar, sin la presencia de Reino Unido, que en todo lo relativo a Ucrania ha estado presente como un europeo más. Cuando se trata de situarse frente a Estados Unidos, sin embargo, Londres declina discretamente la invitación y deja que los europeos profundicen solos en su propio nudo gordiano.

Berlín, París y Varsovia afirman que su propósito es «respaldar a Dinamarca y a Groenlandia», aunque es evidente que habrán logrado un triunfo si, sencillamente, consiguen no quedar del todo fuera. El objetivo decla-

rado de la ofensiva diplomática es «evitar una escalada» y una legión de técnicos está analizando las consecuencias de varios posibles escenarios: desde un tratado en el que Dinamarca y Groenlandia cedan soberanía a EE UU hasta una ocupación, pasando por la conversión de la isla en un «estado asociado» o la aplicación de medidas económicas coercitivas desde Washington para forzar el resultado deseado.

«Nos conviene en interés común que los aliados de la OTAN cooperen ante todo y piensen en nuestro interés común, y que no haya escalada. (...) Es de nuestro interés que la OTAN esté unida y que Europa coopere entre sí y con Estados Unidos», declaraba este jueves sobre estos contactos el

portavoz del gobierno polaco, Adam Szłapka, en un comunicado. El ministro francés, Jean-Noel Barrot, ha señalado por su parte que «ya no estamos en la era en la que Luisiana podía comprarse o venderse». «Estas intimidaciones deben cesar, y Dinamarca sabe que cuenta con la solidaridad de los países europeos», insistió en otro comunicado. El tono de las declaraciones del minis-

tro alemán de Exteriores, Johannes Wadepuhl, que buscaban un tono más tranquilizador, apuntaban al principal peligro que entraña el enfrentamiento entre Estados Unidos y Dinamarca, la destrucción de la OTAN. «No tengo la menor duda de que estamos juntos en la unidad más estrecha posible y que esta Alianza seguirá siendo exactamente lo que siempre ha sido: la alianza de defensa más exitosa del mundo», dijo ayer dicho en Berlín.

LA CIFRA

55.745

habitantes tiene Groenlandia, con una superficie casi cuatro veces mayor a la de España.

Ofensiva diplomática

La posición que adopten estos tres países, que toman la iniciativa que correspondería formalmente a las autoridades europeas, se debate necesariamente entre la indignación y el pragmatismo. «El objetivo es evitar que el mundo se convierta en un nido de ladrones en el que los más sin escrúpulos tomen lo que quieren, en los que regiones y países enteros sean tratados como propiedad de unas pocas grandes potencias», clamaba el presidente de Alemania, Frank-Walter Steinmeier, en un simposio a última hora del miércoles.

La ofensiva diplomática adoptará sin embargo una modulación más prosaica. «Es de esperar que los líderes europeos prioricen las preocupaciones sobre la soberanía de Groenlandia en todos los escenarios salvo en los más extremos de su cooperación con Estados Unidos. Al fin y al cabo, Europa aún necesita el apoyo estadounidense en Ucrania y en la OTAN. Además, la UE tiene un fuerte interés en no agravar de nuevo las tensiones comerciales. Por lo tanto, cualquier rechazo por parte de la UE de las medidas estadounidenses respecto a Groenlandia probablemente se medirá de manera que evite una escalada», escriben los analistas de Capital Economics.



Miembros de la delegación danesa, ayer sobre la nieve de Groenlandia. E. STACH / AFP

La unión entre la isla y Dinamarca comienza a mostrar sus primeras grietas

R. SÁNCHEZ

BERLÍN. Desde que Donald Trump comenzó a hablar en voz alta de sus intenciones de hacerse con Groenlandia, bien comprando la isla o bien por medio de una intervención militar, se produjo un alineamiento de las autoridades danesas y las regionales groenlandesas. Incluso los partidos groenlandeses que hasta el año pasado coqueteaban con la idea de la

independencia, cerraron filas con Copenhague ante la amenaza rubia, de manera que en los últimos meses las declaraciones de la primera ministra danesa, Mette Frederiksen, y del presidente regional de Groenlandia, Jens Frederik Nielsen, estaban claramente en el mismo bando, el de la resistencia. En las últimas horas, sin embargo, comienzan a aparecer varias grietas políticas en esa posición hasta ahora unáni-

me, de cara a la visita que ha anunciado a la isla la próxima semana Marco Rubio.

El presidente del Comité de Asuntos Exteriores del Parlamento danés, Christian Friis Bach, convocó una reunión de crisis de parlamentarios, tanto del Inatsiartut como del Folketinget, con el objetivo era compartir información tras las últimas y preocupantes declaraciones estadounidenses, y la reunión terminó

en un enfrentamiento abierto.

Los representantes de Groenlandia acusaron a Dinamarca de neocolonialismo y reprocharon al Gobierno danés el hecho de no haber sido invitados a una reunión importante sobre la relación de Dinamarca con Estados Unidos. Exigieron incluso negociaciones directas con EE UU sin Copenhague, lo que entraría en conflicto con la Constitución.

Los delegados daneses quedaron «atónitos» por tales exigencias y mostraron su sorpresa y rechazo, «en esta situación crítica en la que la unidad es fundamental». La reunión virtual, por otra parte, había sido convocada a través de la plataforma Teams,

que muchos participantes consideraron inadecuada para una cita de contenido tan sensible, por temor a que la inteligencia estadounidense pudiera escuchar las conversaciones.

Durante la reunión, Pipaluk Lyngé, presidente del Comité de Política Exterior y de Seguridad de Groenlandia, acusó a Dinamarca de adoptar un enfoque neocolonial respecto al asunto groenlandés. Lyngé se mostró especialmente molesto porque el gobierno groenlandés no había sido invitado a una reunión a puerta cerrada en Copenhague, más tarde esa misma noche, para discutir la relación entre el Reino de Dinamarca y EE UU.